

## **Aguas turbulentas: construcciones diversas para un mismo fenómeno**

Andrea Milesi<sup>1</sup>.UNC

### Resumen

En líneas generales las teorías constitutivas sustentan que las descripciones que realizamos de la realidad, lejos de recoger los fenómenos observables, son elementos fundamentales en la construcción de los mismos. A través del lenguaje creamos, transformamos y reproducimos la sociedad.

Dentro del marco que ofrecen los debates sobre la articulación entre realidad social y su representación discursiva, nos detenemos en el tratamiento de que fueron objeto las inundaciones ocurridas en febrero de 2015 en las Sierras Chicas provincia de Córdoba.

A partir de un mismo suceso particular es posible observar la construcción de relatos disimiles, que ponen en evidencia estrategias discursivas con objetivos diversos.

Las crónicas de las autoridades focalizadas en un “aquí y ahora”, se centran en el caudal excepcional de lluvias caídas, lo que permite calificar al evento de fenómeno natural sin precedentes. Por su parte, los vecinos afectados – inundados - presentan relatos que recuperan la historia del lugar, y con ello, el aquí y ahora va más allá de la lluvia caída. El fenómeno natural se diluye frente a un espacio desbastado, que es referido como la resultante de la mala gestión territorial, sea por incompetencia, omisión e inclusive corrupción. Todo ello con un trasfondo de disputas territoriales surgidas por procesos de desforestación y urbanización muy cuestionados.

Las construcciones discursivas dan lugar a relatos enfrentados que acarrear consecuencias y responsabilidades diferenciadas.

### Introducción

En líneas generales las teorías constitutivas sustentan que las descripciones que realizamos de la realidad, lejos de recoger los fenómenos

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Córdoba: Facultad de Ciencias Sociales - Facultad de Psicología. Correo electrónico: andreamilesi@gmail.com

observables, son elementos fundamentales en la construcción de los mismos. A través del lenguaje creamos, transformamos y reproducimos la sociedad. Lo que reenvía a considerar la cuestión de la reflexividad, ese complejo proceso del pensamiento volcado a la comprensión de la realidad:

*“Las características de la sociedad real son producidas por la conformidad motivada de las personas que la han descrito. Es cierto que los miembros no son conscientes del carácter reflexivo de sus acciones pero en la medida que actúan y hablan producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen”* (Guber, 2001, p.42).

En ese sentido los discursos constituyen un espacio privilegiado de análisis en tanto exteriorización de sentidos y significados socialmente compartidos. Los discursos en tanto forma específica de uso del lenguaje, también son muestra de una interacción interpretada (van Dijk, 2011) de un evento comunicativo dentro de una situación social particular.

Comprender la realidad, y como esta se interpreta y expresa en el relato, habilita un espacio de valoración particular que organiza y nos pone en contacto con una serie jerarquizada de prioridades. Coloca en evidencia la capacidad performativa del lenguaje (Austin, 1962, 1982; Ducrot y Ascombre, 1994) que, de acuerdo a cómo y quién dice, lo que expresa y refleja con sus enunciados pueden habilitar disimiles imágenes sobre un mismo hecho. Lo que inaugura un escenario de disputas por el sentido y la construcción de la realidad.

Dentro del marco que ofrecen los debates sobre la articulación entre realidad social y su representación discursiva, nos detenemos en el tratamiento de que fueron objeto las inundaciones ocurridas en febrero de 2015 en las Sierras Chicas - provincia de Córdoba.

A partir de un mismo suceso particular es posible observar la construcción de relatos disimiles, que ponen en evidencia estrategias discursivas con objetivos diversos.

El modo en que los actores más inmediatamente involucrados: habitantes de la zona y autoridades (locales y provinciales), refieren a los sucesos dan cuenta de conocimientos y representaciones sobre aspectos físicos y sociales, que ponen en cuestión significados compartidos (Geertz, 1995) y también relaciones de poder (Bourdieu y Waquant, 1998).

### El territorio relatado

Sierras Chicas, es uno de los cuatro cordones montañosos con que cuenta la provincia de Córdoba. Se encuentra al noreste de la ciudad capital y en las inmediaciones se ubican diversas ciudades y poblados. La Calera, Saldán, Villa Allende, Mendiolaza, Unquillo, Río Ceballos, Salsipuedes, El Manzano, Agua de Oro, La Granja, Ascochinga, Colonia Caroya, Jesús María, Villa Carlos Paz, Cosquín, La Falda, La Cumbre, Cruz del Eje, por mencionar las más importantes. Toda la zona presenta gran belleza paisajística y ha sido tradicionalmente lugar de recreo y descanso, lo que se acarrea fluctuaciones poblacionales notables a lo largo del año.

Esa particularidad fue cambiando. De acuerdo a los datos arrojados por el último censo nacional, en las dos últimas décadas la población de Sierras Chicas creció un cincuenta por ciento, cifra que trepa al ochenta por ciento en algunas de sus ciudades. De modo que fue transformándose progresivamente en una zona de ocupación permanente, adquiriendo varias de las localidades la calidad de lugar residencia el año completo, oficiando en muchos casos como ciudad dormitorio para personas que desarrollan sus actividades laborales en la capital provincial. La demanda habitacional fue siendo satisfecha no siempre de modo organizado,

encontrándose diversos asentamientos algunos de ellos muy precarios en lugares no aptos o inconvenientes para tal fin. Paralelamente se encuentran algunos emprendimientos inmobiliarios de gran envergadura y de dudosa habilitación para su emplazamiento.

Otro aspecto a considerar es el impacto ambiental, que genera en la zona, la expansión de la frontera agrícola acompañada del consecuente proceso de deforestación del bosque nativo.

Sobre este particular, cabe señalar que es una característica que afecta a toda la provincia, acorde con los procesos de reprimarización de la economía, derivado del modelo de desarrollo implementado en América Latina. Svampa destaca que

“... en el último decenio se ingresa a un nuevo orden económico y político llamado de Consenso de los Commodities, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes basado en la exportación de bienes primarios a gran escala” (Svampa, 2012, pp.16 y sgtes.)

Para la provincia de Córdoba, un estudio realizado en 2009 reveló que la superficie total del bosque nativo pasó de 16.532.100 a 594.000 ha, destinándose los campos principalmente a la producción de soja. Desde fines de 2016 a la actualidad está en curso un intenso debate por la implementación de una nueva legislación que se ajuste a los requerimientos de la Ley General del Ambiente, por haber sido denunciada la constitucionalidad de la actual normativa.

Volviendo a la zona en análisis, Sierras Chicas, es un espacio signado por la crisis hídrica. Siempre oscilando entre la falta de agua y su exceso. Hay períodos donde se ve resentido el suministro funcionando muy por debajo

de los niveles necesarios y acompañados de cortes programados, lo que perjudica el desarrollo de las actividades en todos los niveles: domiciliario, comercial, rural, etc. Pero al mismo tiempo la misma lluvia en momentos anhelada también puede venir a constituirse en fuentes de problemas. Un equipo de profesionales pertenecientes a la Universidad Nacional de Córdoba en 2013 realizó un relevamiento donde se destacaban los riesgos de inundaciones y deslizamientos que presentaba toda la zona, derivados del avance de los desmontes y la urbanización sin control, particularmente en la cuenca de los ríos Ceballos y Saldán. En esa oportunidad concluían que resultaba indispensable una adecuada regulación y cuidado del territorio (Barchuck y otros 2013). Advertencia, recomendación, pedidos, nunca atendidos.

#### Del Fenómeno al Desastre

En noviembre de 1755, la ciudad de Lisboa virtualmente se desplomó, a raíz de un terremoto que derivó en tsunamis y posteriores incendios. El evento por su magnitud fue posteriormente considerado como el primer desastre moderno. En su momento dio origen a los más variados análisis y tratamientos científicos y tecnológicos, pero también impulsó su consideración por parte de la Filosofía y las Humanidades. Hoy es reiteradamente citada la Carta sobre la Providencia escrita por Jean Jacques Rousseau (18 agosto de 1756) y dirigida a Voltaire donde, entre otros puntos expresaba:

*“En última instancia también en el desastre de Lisboa hay que ver la mano humana, pues no fue la naturaleza la que reunió en aquella ciudad veinte mil casas de seis a siete pisos, de manera que si los habitantes de la gran ciudad se hubieran distribuido de un modo más uniforme y hubieran estado debidamente alojados, la catástrofe habría sido menor o, tal vez, ni siquiera se habría producido”* (citado en Fernández Buey, 2012).

Se alertaba de ese modo, sobre la necesidad de asomarse a este tipo de sucesos excepcionales considerando todos los aspectos involucrados, sin focalizarse exclusivamente en una sola de sus aristas: *la natural*.

La Organización de las Naciones Unidas, declaró los '90 como el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN). Si bien se parte de la idea de fenómenos que, en principio, escapa su producción al control humano, lo importante es que pone en foco que la magnitud de los desastres, incluso los desastres mismos, como forjados en buena parte por prácticas humanas (Lavell, 1997, 2003).

De modo que fenómeno natural no es lo mismo que desastre natural. Lo que transforma un fenómeno natural peligroso en desastre son las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran las personas y los lugares. La huella humana en el planeta es innegable. Pero igualmente innegable se torna la omisión del Estado en sus funciones fiscalizadoras y como garante del bien común. El fenómeno natural deviene en desastre cuando resulta inoperante e indebida la gestión territorial- los desastres no son naturales

#### Miradas encontradas

En las Sierras Chicas de Córdoba, el 15 febrero de 2015 en apenas doce horas las lluvias alcanzaron entre 270 y 300 milímetros. Arrastraron en su recorrido rocas, tierra, ramas, todo tipo de objetos que encontraron en su trayectoria, la que discurría sin obstáculos. Ocho personas muertas, animales muertos, cientos de heridos, miles de evacuados, cuantiosas pérdidas materiales. Desolación y desesperación. No tener a donde ir.

Estos trágicos sucesos fueron recogidos en diversos relatos por los distintos medios de comunicación, prensa oral y escrita. Y también

difundidos en comunicados de organizaciones sociales, testimonios de vecinos, videos caseros, etc; focalizándose en aspectos diversos.

*“Tuvimos un fenómeno climático muy extraño. Un tsunami nos cayó del cielo. Llovieron más de 300 milímetros en una zona llamada Sierra Chica, donde al año llueve con suerte 800 milímetros. En 12 horas, llovió más del 30 o 40 por ciento de lo que llueve todo el año”. (CITA?)*

*“Las correntadas eran terribles. Tenemos once puentes dañados, dos de ellos totalmente destruidos. El agua arrastró camiones que pegaban contra la base de los puentes y los descalzaba. Estamos en una situación de emergencia muy grave y con un dolor muy grande por la pérdida de vidas humanas. Por supuesto, es lo que más importa. Esperamos que hoy, con la bajada de las aguas, no aparezcan más cuerpos” (CITA?)*

*“En este momento, en los países más avanzados, cuando hablan de construcciones hidráulicas, están duplicando la precipitación anual. Pero ¿qué hace uno cuándo la mitad de lo que llueve en un año llueve en tres horas? No hay obra de contención que puedan de alguna manera mitigar un tsunami que cae del cielo”. (CITA?)*

Expresiones como las arriba citadas se sucedieron reiteradamente por parte de las autoridades provinciales. La evaluación sistemática de los sucesos estuvo focalizada en el hecho puntual de la cantidad de lluvia caída, un fenómeno sin precedentes imposible de prevenir.

Particularmente el entonces gobernador de la provincia de Córdoba, encontró en la figura del tsunami la metáfora precisa para expresar la percepción oficial de los hechos, eso más allá que no hubiera mar alguno involucrado. Pero probablemente, dada la cercanía temporal (marzo de

20011), con el terremoto y tsunami que afectó la costa oriental de Japón, donde se produjo un apagón en la Central nuclear Fukushima I dando origen a un accidente nuclear de gran envergadura, la referencia al tsunami permitía de un modo sencillo expresar lo catastrófico e inmanejable de la situación.

Otra realidad surge si se consideran los relatos de los vecinos, algunos de ellos aglutinados en la Coordinadora Ambiental y de Derechos Humanos de las Sierras Chicas. En funcionamiento desde 2012, esta red independiente y apartidaria de habitantes de la zona y organizaciones diversas, promueve la consideración de las problemáticas de las distintas localidades involucradas desde una perspectiva holística y regional. Para estas personas los sucesos nada tuvieron de natural.

*“Lo natural es que cuando llueve el agua se infiltre y vuelva lentamente a la superficie (efecto de esponja). Pero las cuencas altas están siendo desmontadas, incendiadas y edificadas, desprotegiendo e impermeabilizando el suelo que pierde su capacidad de esponja”.*

*“En Córdoba se desmonta una hectárea por hora, ostentando así el triste récord mundial en depredación de nuestros bienes comunes”.*

*“... se gestiona primando los intereses de grupos económicos, sin contemplar la participación de los habitantes de la zona”.*

*“Acá hay edificaciones en zonas que no puede ser, falta de mantenimiento de los diques”*

*“Hace tiempo que venimos reclamando la necesidad de conservar la vegetación autóctona y poner freno a la urbanización desmedida”*

**(CITAS)**

La realización de emprendimientos turísticos y comerciales, de grandes dimensiones ubicados en las cuencas de los ríos, afectaron la libre circulación del agua. Este último aspecto en su momento permitió (al estar obstruido el paso del agua), que se levantaran predios en esas zonas, los que a partir de la magnitud de lluvia caída acabaron bajo el agua.

A ese perfil se suman, como fuera señalado, los procesos de sojización realizados a partir del desmonte sistemático de la superficie provincial. De modo que la vulnerabilidad es incrementada, cuando no provocada, por la inapropiada (y para algunos corrupta) gestión territorial.

Los aspectos señalados en su conjunto, arrojan como resultado la impermeabilización del suelo y con ello la disminución significativa de su capacidad de absorción del agua, como así también inhibe la posibilidad de que funcione como una suerte de tejido contenedor del terreno evitando su desplazamiento tierra abajo. Resultado: sequías por el agua que falta, inundaciones por el agua que sobra.

Construcciones diversas para la misma lluvia

Resulta interesante detenerse entonces, en la construcción discursiva particular de que resultan objeto los hechos en cuestión. No se trata de un relato inocente, ni menos aún un mero reflejo de la realidad. Antes bien responde a intereses, miradas, posicionamientos acorde a los beneficios y prioridades en disputa.

Centrar el relato en la naturaleza, lo aleja de las interrelaciones sociales en que se sustenta. Vuelve difusos los horizontes de responsabilidad, transformándose en meros objetos antes la fuerza arrolladora de esas aguas turbulentas.

Cuánto de expresión de las fuerzas naturales?, cuánto de resultado de acción humana? La respuesta queda sujeta a la construcción del relato. En unos casos relato puntual de lo ocurrido, en otros los resultados vienen precedidos por antecedentes insoslayables, un antes inevitablemente presente en el después.

Las formas en que se definen o se conceptualizan los desastres naturales distan de ser un mero ejercicio semántico. Por el contrario, constituyen un paso fundamental y una influencia dominante en la organización del pensamiento y, en consecuencia, en la manera en que se encara la investigación y la acción necesaria para enfrentarlos (Lavell, 1997, pp.,118).

La focalización en uno u otro aspecto cambia la mirada inclusive sobre los pasos a seguir, o en todo caso como se califican esas actividades. Responder a la ciudadanía frente a un evento de la naturaleza impredecible e incontrolable, coloca a los agentes de gobierno, acorde con sus funciones, en la necesidad de auxiliar, desplegar actividades humanitaria de saneamiento y contención. Otra situación es tener que dar respuesta a las consecuencias derivadas de la actividad irresponsable que habilita gestionar un territorio de modo incompatible con sus particularidades. Ello implica que a la asistencia debida ante el desastre, se debe sumar la responsabilidad original por lo actuado, constituyéndose en responsables directos del incremento de las consecuencias indeseables de la cantidad de lluvia caída.

A modo de cierre

Los discursos producidos sobre las inundaciones, como todo discurso, son productos sociales. De modo que no es posible pensarlos fuera de las condiciones mismas de su producción. Esto remite a considerar los

aspectos ideológicos, culturales, institucionales y políticos involucrados, como así también las posibilidades de expresión de los actores involucrados dentro del contexto histórico de referencia.

Desde los aportes teóricos realizados por la etnometodología (Grafinkel y otros AÑO?) se destaca el papel del lenguaje en la vida social. Vinculado a la función performativa (Austin, 1962, Ducrot, 1998), por medio del lenguaje se construye la situación que es relatada y con ello se fija su sentido. Los relatos producen el orden social que refieren. (Guber, 2001, p.41 y sgtes.). En suma, desde esta perspectiva al enunciar una situación queda constituida.

En el caso presentado, la sola consideración de los hechos viene acompañada de las imágenes de una masa increíble de agua golpeando y arrasando a su paso con personas, animales, vegetación, edificaciones, vehículos; una larga lista de destrucción signada por la turbulencia de las aguas.

En la búsqueda de tratar de comprender lo sucedido, aparece el relato como medio necesario de expresión. Poner en palabras, habladas o escritas, lo vivido. El relato hace explícito el enfoque con que será abordada la cuestión y en consecuencia habilitará la toma de decisiones y comportamientos subsecuentes.

Las particulares condiciones propias de la configuración actual de la zonas de la Sierras Chicas, hace de este territorio un lugar donde el agua cobra una relevancia particular, que se traduce en la construcción social de la realidad que elaboran su habitantes. Sequia e inundación. Escases y abundancia de lluvias. Son las caras contrapuestas de un mismo paisaje, que impactan tanto material como simbólicamente.

El posible observar como el análisis de situación expresado por las partes involucradas en los sucesos, dan cuenta de posicionamientos que refutan las argumentaciones de unos y otros. En este sentido la emergencia de las aguas turbulentas, es vivenciada de modo diferenciados de acuerdo a quien las considere.

En el caso de las autoridades hay una aproximación situada en el evento. El mismo empleo de la palabra *fenómeno* ya adelanta lo que resultará privilegiado en el análisis lo ocurrido. Afirmaciones del tenor: fue un tsunami, un hecho fortuito caído del cielo, un fenómeno climático muy extraño, evidencian una circunscripción del relato al episodio puntual del desastre.

Reducido al “aquí y ahora”, a los aspectos físicos de la inundación, se procura impulsar una visión centrada en el hecho externo, donde la adjetivación presta un importante servicio. Un todo incontrolable, azaroso, impredecible, y al mismo tiempo liberador de responsabilidades: la naturaleza hizo lo suyo, nada se podía hacer

A ellas se contraponen estrategias de focalización en la historia de desarrollo del lugar, que remiten a decisiones provinciales de uso y manejo del suelo. Una historia plagada de procesos de violenta desforestación para ocupar los terrenos con plantaciones, principalmente soja, acompañada de emprendimientos inmobiliarios sin consideración del impacto ambiental de los mismos.

Para los pobladores de la zona, su relato transforma lo externo en una consecuencia interna. Es la trágica expresión de un elemento siempre objeto de conflictos y disputa. Recuperar los relatos de los habitantes de la zona permite definir y ampliar el repertorio de problemas ambientales a enfrentar, y con ello una mejor evaluación de los riesgos. Cuestión no

menor, si se tiene en cuenta que la posibilidad de sequía/inundación, dado el estado del territorio no reporta un escenario fortuito.

La expresión “*Queremos el agua en el vaso no en el colchón*”, da cuenta de que, aun centrándose en la inundación, subsiste la necesidad de asegurar la provisión adecuada y justa de este elemento indispensable para la existencia. Alude a la necesidad de prevención y control. Advierte que, algo que podría ser considerado un hecho excepcional de la naturaleza, alcanza dimensiones extraordinarias derivadas de la negligencia de quienes gestionan el territorio.

El lenguaje auxilia para presentar los hechos. Para unos, un desastre natural. Para otros los desastres no son naturales.

## Bibliografía

Anscombe, J. C. y Ducrot, O. (1994). La argumentación en la lengua. Madrid: Gredos.

Austin, J. (1982) Como hacer cosas con palabras. Palabras y acciones. Barcelona. Paidós

Fernández Buey, F (2012) Para leer a Rosseau. Biblioteca Virtual  
<http://bibliotecabuey.com/2012/08/29/para-leer-a-rousseau/>

Barchuk, A. H.; Britos A. H. y De la Matta E. (2009). Diagnóstico de la cobertura de bosques nativos de la provincia de Córdoba en Sistema de Información Geográfico

Barchuck, A. (2015) - Efectos de los cambios de cobertura y uso de la tierra en cuencas hídricas en la provincia de Córdoba: impactos y riesgos socio-ambientales. Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba. (2014-2015). SECyT. UNC

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1998). Respuestas por una antropología reflexiva. Grijalbo. México.

Coordinadora Ambiental y de Derechos Humanos de las Sierras Chicas

<https://es-la.facebook.com/c.a.d.h.sierraschicas/>

Ducrot, O., (1998) "Los modificadores desrealizantes", en Signo y Señal 9.

Geertz, C. (1995) La interpretación de las culturas. Barcelona. España: Gedisa.

Guber, R. (2001) La etnografía, método, campo y reflexividad. G. Editorial, Norma. Bogotá.

Lavell, A. (comp.) (1997) Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina. La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. FLACSO/CEPREDENAC. América Central

(2003) La Gestión Local del Riesgo. Nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica. Panamá: CEPREDENAC - PNUD.

La voz del Interior - [www.lavoz.com.ar/](http://www.lavoz.com.ar/)

Maskrey, A. (1993) Los desastres no son naturales, comp. La Red - Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina

Svampa M. (2012) – “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina” en Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - OSAL Observatorio Social de América Latina Año XIII N° 32 / nov. 2012.

Van Dijk, T. (2011). Sociedad y Discurso. Ed. Gedisa

**Fuentes Periodísticas**